

PRÁCTICAS DE ARCHIVO: ARTE E HISTORIA

UNA FORMA DE DESANUDAR EL PRESENTE

Laura Casareto | laucasareto@gmail.com

Magdalena Aragón | archivohistorico@presi.unlp.edu.ar

Archivo Histórico. Secretaría de Arte y Cultura. Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

Un documento guardado en un cajón bajo siete llaves u otro arrumbado en un depósito abandonado en excelentes condiciones de conservación, pero que nadie mira ni toca, no tiene sentido sin un sujeto o sin una sociedad que lo valore. Esta idea parte de una concepción del patrimonio cultural como algo dinámico, que no depende de los objetos o de los bienes, sino de los valores que la sociedad les atribuye en cada momento de la historia y que determinan cuáles hay que proteger y que conservar para la posteridad. En el trabajo con archivos se establece una relación dialéctica entre prácticas-técnicas archivísticas y la valoración social de la documentación: sin una no es posible la otra.

Nada es, por una cualidad intrínseca, documento u objeto parte del patrimonio. El patrimonio no es dado, sino buscado, encontrado y fabricado a través de un proceso creativo que es parte de la construcción historiadora-creadora y en el cual se anudan las huellas y los sentidos –que son los dos polos de dicho proceso– con las preguntas del historiador, del artista o del investigador. El patrimonio atañe a las relaciones que una sociedad establece con su pasado y con sus posibles futuros.

Estas premisas son las que marcan el trabajo en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), dependiente de la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad. Desde su creación, en septiembre de 2013, y aún sin estar clasificado ni organizado, este Archivo estuvo abierto a investigadores, a artistas y a la comunidad en su conjunto, fruto de un gran trabajo en equipo. En este marco, de agosto a noviembre de 2014 diversos artistas y alumnos de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la UNLP concurrieron al Archivo para realizar sus prácticas académicas-artísticas. La producción de obras, las investigaciones sobre la relación diacrónica entre universidad y arte, las reflexiones sobre la universidad popular que proponían Rodolfo Achem y Carlos Miguel, los archivos del Liceo Víctor Mercante, los títulos de Doctor Honoris Causa otorgados por la UNLP, la figura de Francisco Moreno, los diversos soportes de la fotografía (papel, placas de vidrio, diapositivas) y la categoría «datos sensibles», fueron algunos de los proyectos y de los temas desarrollados.

En una época denominada por distintos intelectuales «*boom* de la memoria» (Huyssen, 2002) u «obsesión conmemorativa» (Traverso, 2007), donde la memoria parece invadir todo el espacio público –como museos, películas, series, lugares de memoria; escenario donde el imperativo de recordar atraviesa gran parte de las sociedades occidentales– los archivos son objeto de las más diversas ciencias y disciplinas, y el arte no ha quedado fuera de esto. Los archivos han llegado a convertirse en una de las fuentes primordiales de creación para algunos artistas.

Al respecto, Suely Rolnik explica:

Una verdadera compulsión por archivar se ha apoderado de una parte significativa del territorio globalizado del arte en el transcurso de las últimas dos décadas –que extiende desde las investigaciones académicas hasta las exposiciones basadas parcial o íntegramente en archivos, pasando por frenéticas disputas entre coleccionadores privados y museos por la adquisición de los mismos–. Sin lugar a dudas, esto no es pura casualidad (2010: 116).

En el paso del archivo a la obra artística o a un trabajo de reflexión histórica se produce una operación no de traducción, sino de transducción; esto es, se transforma un material en otro de naturaleza diferente. En este sentido, gran parte del trabajo artístico con archivos, visto desde lo político, podría dirigirse a dismantelar discursos, a reorganizarlos, a redireccionarlos y a ponerlos en circulación nuevamente.

Una imagen se encuentra con otra, un testimonio con otra voz, un documento con otro documento y todo entremezclado, no ensamblado sino montado, produce choques, entrecruzamientos, puestas en relaciones; todo esto da nacimiento a sentidos en el intersticio, en el *entre* de los registros. El archivo tiene carácter *activo*; es una especie de máquina de producción de sentido y de temporalidad que no es solamente unidireccional: es un dispositivo (generador y articulador de diversas prácticas, tanto discursivas como no discursivas).

En este marco, el archivo puede formar parte de la dimensión material y cultural de las prácticas artísticas. ¿Qué preguntas le haríamos a los documentos? ¿Qué nos muestran –lo legible, lo visible– de épocas pasadas? ¿Cómo encontrar allí lo secreto, lo oculto, lo depositado? ¿De qué políticas pueden ser objeto los archivos? ¿Quién debe guardar (poseer, acopiar) y qué documentos? ¿Cómo saber cuáles registros reúnen la significación necesaria para ser protegidos? «¿Qué escuchamos cuando un archivo se abre y los espacios se despliegan?» (Goldchluk & Pene, 2013: 10). ¿No deberíamos, en cada serena y feliz ocasión en la que abrimos un libro, reflexionar sobre cómo fue posible el milagro de que este texto llegara hasta nosotros? «¿No deberíamos, asimismo, cada vez que observamos

una imagen reflexionar acerca de qué es lo que detuvo su destrucción, su desaparición?» (Didi-Huberman & Knut, 2004: 7).

Un documento de archivo, producto de las funciones de una institución, es fácil de destruir y difícil de conservar en el marco de las políticas de archivo latinoamericanas y, específicamente, de las argentinas. Revertir una política que ha suprimido el archivo no implica, meramente, disponer el acopio. Se trata, también, de reflexionar en torno a las características de eso que llamamos «archivo», un término en el que se yuxtaponen muchas y distintas significaciones. Abrir el archivo es parte de un proceso que pretende evitar esta destrucción.

Las prácticas realizadas en el Archivo Histórico articularon conceptos y disciplinas –historia, memoria, identidad, patrimonio y artes– para avivar esa chispa que genera abrir un archivo. Por estas prácticas, por el depósito, por las fotografías y por los documentos del Archivo Histórico transitron más de 35 alumnos de la materia Teoría de la Historia (Licenciatura en Historia del Arte, FBA- UNLP) con la convicción de que la confluencia entre arte y archivo puede construir conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Didi-Huberman, G. y Knut, E. (eds.). (2004). *Das Archivbrennt*. Berlin: Kadmos.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Goldchluk, M. y Pene, M. (comps.) (2013). *Palabras de archivo*. Santa Fé: Ediciones UNL-CRLA Archivos.
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.

REFERENCIA ELECTRÓNICA

- Rolnik, S. (2010). «Furor de archivo» [en línea]. Consultado el 21 de agosto de 2015 en <http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/08_rolnik.pdf>.